

# Movimiento Feminista: entre giros sociales, conflictos y reconstrucciones colectivas

ÁNGELA MARÍA BOHÓRQUEZ OVIEDO<sup>1</sup>

Vida social y política, democracia y sujetos de transformación son algunos de los términos que describen fenómenos sociales, diversas experiencias, teorías y pensamientos en torno a las ideas y a la fuerza. En los años 70 y a comienzos de los años 80 se desarrollan los movimientos de mujeres, los regionalistas, los de defensa del medio ambiente, de oposición a la energía nuclear y por la paz (Werner-Brand, 1992). De esta forma, aparecen movilizaciones sociales y políticas que se enfrentan a las instituciones de participación política existentes, cuestionan las estructuras consolidadas y establecidas de autoridad ya legitimadas entre la sociedad.

Así, dichos movimientos sociales se orientan hacia la calidad de vida, a la defensa de estilos culturales y a identidades particulares, más que la redistribución económica de recursos (De Sousa Santos, 2012). Por esto, con este artículo se pretende dar un recorrido por el desarrollo teórico sobre las diferentes nociones de *Movimientos Sociales* a partir del Movimiento Feminista, con el objetivo de comprender su evolución desde el momento de su creación bajo la lógica positivista hasta su reconstrucción

como una nueva agrupación de orientación postmoderna.

## Nuevas miradas a las representaciones colectivas

En las últimas décadas, el movimiento Feminista se ha teñido de las características de su contexto y lugar de origen. En Gran Bretaña y Alemania, este movimiento se configuró hasta mediados del siglo XIX, mientras que en Estados Unidos alcanzó su máximo apogeo en el decenio de 1840; así, el Feminismo se desarrolló como un movimiento de masas durante los decenios del cambio de siglo (Werner-Brand, 1992). Luego, en los Estados Unidos reaparece hacia los años 60, con el objetivo de otorgar poder a las mujeres con vistas a la expansión económica. De esta forma, se empezó a asumir la retórica de igualdad, que por aquel entonces predominaba (Burke, 2003).



<sup>1</sup> Comunicadora Social y Periodista. Profesora del Área de formación Básica y Disciplinar del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. [ambohorquez@umanizales.edu.co](mailto:ambohorquez@umanizales.edu.co)

Este movimiento propone la creación de una nueva representación y de una identidad colectiva en las mujeres, para combatir la subordinación, promover la igualdad, el control de sus cuerpos y vidas. Las mujeres de aquel entonces, suponían que el sexo influía en las oportunidades profesionales, criticaban términos unitarios y universales que designaban a los profesionales y por eso, se les llegó a acusar de haber politizado organizaciones que eran apolíticas (Burke, 2003).

Para comprender la realidad que exponen estos movimientos, su significado se desarrollará desde dos aristas teóricas que coinciden en algunos puntos argumentativos, como *Movimientos Sociales Urbanos* y como *Movimientos Sociales*. Con respecto al primer concepto, Manuel Castells (1973) propone que estas agrupaciones encierran reflexiones y reacciones ante el marco de la vida, a las formas y a los ritmos de la cotidianidad. Es así como surge una nueva forma de conflicto social directamente ligado a la organización colectiva como modo de vida, lo cual el autor español reconocerá como *Movimientos Sociales Urbanos*. Este sociólogo explica que estas agrupaciones se refieren a “sistemas de prácticas sociales contradictorias

que controvierten el orden establecido a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana” (Castells, 1973, p.3).

## Dos rutas conceptuales, un mismo destino

Es importante tener en cuenta que la denominación de *Movimientos Sociales Urbanos* como problemas urbanos, se refiere a los problemas de las Ciencias Sociales, como un lenguaje común. Según Castells (1973), se relacionan con toda una serie de actos y situaciones cotidianas, cuyas características dependen de la organización social general. La realidad se transforma en la unión de fenómenos que forman un todo, pero que no se pueden resumir como el resultado de una civilización en crisis, al contrario de la propuesta del sociólogo alemán Karl Werner-Brand, la cual se desarrollará en los siguientes párrafos.

Con respecto al primer término, Castells (1973) expresa que estos movimientos, como el Feminista, deben sus orígenes a la concentración acelerada de los medios de producción, la constitución de grandes organizaciones de producción y de un aparato de Estado que se convierte en omnipresente. Como consecuencia en el plano mundial se empiezan a concentrar masas de población y se constituyen unidades colectivas de organización de la vida cotidiana (Castells, 1973). Por este motivo, se puede deducir que el mayor reto al que se enfrentan los *Movimientos Sociales Urbanos* radica en su papel de impulsores de cambio y de innovación de su ciudad.

No obstante, el sociólogo español recalca que para lograr una verdadera transformación social se debe estudiar



el Movimiento articulado a la producción y a los movimientos políticos a lo largo de un proceso que también exige la inversión de la relación de poder político en la lógica de organización urbana (Castells, 1973). Por esta razón, dichas agrupaciones se pueden centrar en el análisis de los procesos sociales de cambio de los modos de consumo colectivos y en la aprehensión de las formas de articulación entre contradicciones sociales que emergen en las sociedades industriales capitalistas y en las contradicciones económicas-políticas que se hallan en su estructura social (Castells, 1973).

## Movimientos de participación y acción colectiva

Otros autores contemplan dichas formas de acción colectiva concertadas a favor de una causa como *Movimientos Sociales* (Neveu, 2000). Para Alain Touraine (1978, citado en Neveu, 2000), son por definición un componente singular e importante de participación política. De la misma manera, un Movimiento se define por la identificación de un adversario, lo cual implica la atribución de estatus aparte de todas las formas de acción colectiva para responder a un problema a través de la movilización pública. Neveu (2000) señala que un *Movimiento Social* adquiere un tinte político cuando hace un llamado a las autoridades (administradoras locales, gobierno, colectividades).

En este panorama, los *Movimientos Sociales* como el Feminista pueden utilizar arenas sociales institucionalizadas como los medios de comunicación, los tribunales, las elecciones, el parlamento y el Concejo Municipal (Neveu, 2000).

Estos espacios invisibles se convierten en fronteras de apelación, la expresión de la demanda a la solución de un problema y el recurso jurídico para obtener la modificación de un primer veredicto considerado injusto (Neveu, 2000). En una arena como la prensa se puede llegar a identificar a los *Movimientos Sociales* con las movilizaciones de los grupos dominados, excluidos y desechados.

De manera que estas agrupaciones requieren de la difusión de los medios de comunicación, del debate público y también de las palizas (Neveu, 2000). Estas herramientas informativas pueden desempeñar un papel fundamental como aparatos representativos. No obstante, es vital tener presente que un *Movimiento Social* puede surgir sin depender de un reconocimiento previo por su vinculación a organizaciones preexistentes. Por esto, un Movimiento con sus trayectorias o evoluciones, debe tener claridad en que la institucionalización lo puede llegar a transformar en un grupo de presión y empieza a evitar la participación directa de los afiliados (Neveu, 2000).

## Giros sociales: ciclos y conflictos

La realidad y la cultura no son estáticas. Son procesos dinámicos y cambiantes que también impactan en la formación y consolidación de movimientos sociales. Karl Werner-Brand (1992) manifiesta que la emergencia de un movimiento social se gesta ante las diferencias nacionales en la forma y en la autoconsciencia de estos movimientos, lo cual también influye en los puntos de vista de los investigadores de cada país. Hoy, estos grupos reaparecen en un nuevo panorama de protesta y de conflictos, los cuales se conocen como los *Nuevos movimientos*

*sociales*. Para Werner-Brand (1992) estos nacientes grupos también conservan rasgos y signos de continuidad en las formas de protesta y de solución de conflictos, así como la continuidad de temas reivindicativos. Para el autor, desde este aspecto se puede revisar las expresiones de las líneas cíclicas de continuidad.

*“Los ciclos de movilización de los nuevos movimientos sociales y de los que precedieron coinciden con fases diversas de una crisis cultural general, que tiene lugar en un ambiente propicio para la difusión de una crítica de la modernización en sus distintas formas”* (Werner-Brand, 1992, p. 47).

De esta forma, se podría deducir que los nuevos movimientos se han alimentado de la crítica cultural de sus predecesores. Así, al analizar los rasgos específicos de los primeros, en el caso del Movimiento Feminista, este grupo se refiere a la forma y la calidad de vida en las sociedades modernas industriales, los partidarios de estos movimientos se reclutan entre los miembros instruidos de las clases medias de la generación de la postguerra en compañía de grupos marginales, no subrayan ningún sistema ideológico coherente, sino que proclaman el derecho a la diferencia dentro de una cultura secularizada y pluralista; también le otorgan importancia a la autonomía y a la descentralización a la hora de organizarse hasta lograr el respeto por participación política no convencional (Klandermans, 1986, citado en Werner-Brand, 1992). Esto refleja el interés de un Movimiento por la calidad de vida y las aspiraciones a la autorrealización como algunas de sus prioridades culturales.

Por ejemplo, estas características del mundo de la vida se reflejan en la historia de las Mujeres, la cual implicó

una modificación en el campo histórico mismo, pues se preguntó sobre la forma en que se ha establecido el significado. Las féminas le siguen concediendo una prioridad relativa concedida a la historia masculina (*his-story*) frente a la historia femenina (*her-story*), lo cual expone la jerarquía implícita en muchos relatos históricos (Burke, 2003). Ante esta singular situación, el Movimiento Feminista cuestiona la suficiencia de cualquier pretensión de la historia de contar la totalidad de lo sucedido, de la integridad y obviedad del sujeto convertido en hombre universal, así como la constitución del discurso en torno a la mujer.

## **Movimiento Feminista y feminización de la sociedad**

En esta lucha se devela una verdadera identidad de las mujeres al conseguir autonomía e individualidad hasta llegar a la emancipación. El movimiento de féminas señalaba la existencia de las mujeres como categoría social aparte, su realidad, sus necesidades, sus intereses y características intrínsecas para darle una historia (Burke, 2003). Se presta menos atención a los conceptos de diferencia sexual en el conocimiento cultural y en cambio, se sigue consolidando la preocupación por el papel de la mujer, la cultura de masas y la feminización de la sociedad. La reconstrucción del movimiento social cuestiona las premisas de la política del sistema.

Desde los supuestos de Werner-Brand (1992) aplicados a la realidad del Movimiento Feminista, se vislumbran tres aspectos. Primero, este grupo trata de modificar las prioridades políticas; segundo, debaten la definición de lo político que prevalece e inauguran nuevos

ámbitos de conflictividad que cruzan la esfera de lo público y lo privado. Asimismo, este panorama implica el replanteamiento de la noción de política desde la política institucional, la expansión de formas de participación democrática y la misma autoorganización social.

El ambiente en el que se gesta este nuevo concepto de política requiere de un proceso social clave como lo es la comunicación. Las comunidades se empiezan a organizar a partir de pensamientos similares sobre la realidad, un estilo de vida y una sensibilidad ante los problemas de interés semejante (Werner-Brand, 1992). De esta forma, sus integrantes empiezan a establecer contratos desde su identidad política, sus iniciativas ciudadanas y las subculturas con sus infraestructuras materiales y sociales para convivir. De manera que los anteriores factores contribuyen a que los *Nuevos Movimientos Sociales* como el Feminista, estén abiertos a determinados contextos sociales y políticos y climas culturales, que por sus mismas condiciones se encuentran en mutación.

Para Werner-Brand (1992), la crítica cultural o la crítica a la modernización tiene diferentes matices de análisis. Primero, se puede referir a una revisión desde abajo, es decir, desde las tradiciones de los pueblos, y desde arriba por los antiguos modelos de legitimación y de orden social. Segundo, no tiene relación con las formas de vida rurales y premodernas, en cambio se refiere a una sociedad organizada. Tercero, esta crítica puede adoptar la forma de una crítica artística e intelectual de alienación que se manifiesta en una variante estética y una variante moral e idealista. Esto significa, el contraste entre los principios morales y la industria cultural de la realidad capitalista.

## **Crisis social: ¿comunicación de una realidad femenina?**

Con las industrias culturales no sólo se motiva la consolidación de una cultura de masas por medio del consumo, el entretenimiento y la consecución de sus intereses económicos, comerciales, políticos o ideológicos (Wolf, 1996), pues también desarrollan una función clave en la definición de valores como estrictamente femeninos. La individualidad, el bienestar, el amor y la felicidad se difuminan entre las imágenes de mujeres seductoras, que combinan la imagen de lo virginal y lo carnal (Morin citado por Passerini, 2003).

La Cultura de masas revela la imagen femenina en Occidente como sujeto potencial y como posible objeto (Passerini, 2003, p. 389). Con su preocupación de producción a gran escala, en esta cultura se muestra la ambivalencia del curso histórico con los progresos de la mujer en el último siglo, su emancipación social, cultural y política, así como la definición del uso de los valores (fuerza y agresividad como masculinos, dulzura y ternura como femeninos) asignados históricamente a los sexos. Como consecuencia, fija roles rígidos y los democratiza. Por lo tanto, el consumidor los acepta sin cuestionar.

Parte de esa supuesta feminización, la refleja la capacidad de la cultura de masas para enmascarar los problemas reales con apariencias sexy de empleadas del sector terciario, con el fin de disfrazar con una fachada femenina el ingreso de las mujeres al mundo del trabajo (Passerini, 2003). Para la autora, existen estudios que reflejan los medios de comunicación como instrumentos de la cultura de masas, que se han encarga-

do de privilegiar la realidad masculina. Los medios son capaces de retomar y relanzar discursos de inspiración feminista, como en el caso de la publicidad a finales de los años 70 con “sostenes para liberarse” o en los años 80 “libertad para escoger” (Passerini, 2003, p.392). Asimismo, identifican lo femenino con lo biológico, lo natural y la reencarnación de dichos valores representados de forma exótica, como otro rasgo utilizable en look y turismo (Passerini, 2003).

Este panorama cuenta con otro ingrediente que es cómo la cultura de masas puede reformular la subordinación de la mujer, a partir de nuevos comportamientos y modos de pensar. No obstante, los espectadores que no son pasivos, son capaces de realizar lecturas de las realidades que se representan en los medios desde su contexto. De esta forma, pueden restituir a los actores sociales con

ciertas formas de autodeterminación entre las presiones y los condicionamientos que no los afectan (Passerini, 2003). La investigación histórica desengaña a la cultura de masas cuando devela las ideas dominantes de lo masculino y lo femenino, pues la suerte de esta cultura depende de las elecciones y del consumo de los y de las espectadoras que finalmente son quienes se encargan de definir las combinaciones de lo femenino y lo masculino en cada individuo (Passerini, 2003).



## Cambios cíclicos: el Postmodernismo

Estas tendencias, crisis y realidades de las décadas anteriormente mencionadas, arrojaron como resultados cambios cíclicos. Así, Werner-Brand (1992) explica la existencia de un estado de ánimo antimoderno con inclinaciones conservadoras y formas de moralismo, debido a la agudización de la crisis económica de los años 70. No obstante, este capítulo de la historia cambiaría en la década de los 80 cuando la sociedad experimenta otro cambio, al difundirse una mentalidad postmoderna (Werner-Brand, 1992). Como resultado, el sociólogo alemán señala que se pierde el vigor de la crítica de la modernización. Así, los temas de interés de los nuevos movimientos sociales son asimilados por los partidos y en parte institucionalizados. Según Werner-Brand, en este panorama se difunde el realismo y un pragmatismo nuevo: “El relativismo del marco postmoderno se junta con el pluralismo en las formas de vida, todo vale” (Werner-Brand, 1992, p. 58).

No obstante, esta idea del sociólogo alemán es discutible, debido a que el Postmodernismo se puede concebir desde el análisis filosófico como una salida ante el estructuralismo y como una superación a la crítica al Positivismo Lógico. Asimismo, esta naciente vertiente filosófica también se puede asumir como una oportunidad para la discusión sobre los ámbitos de la realidad social y política de dichas épocas, sobre procesos sociales de la mujer que se encontraban sumergidos en la indiferencia y la discriminación. De esta forma, el Feminismo se consolida como un movimiento social que busca mejorar la sociedad e identifica esta acción con la razón de la libertad y la

diferencia marginada (Reverter, 2010). Por esta razón, no lucha por la situación de un grupo con la misma identidad, sino por desestabilizar las formas de subordinación. Reverter (2010) explica que no se centra en salvar la identidad de ser mujer, sino en transgredir las estructuras de organización y adjudicación de identidades con sus valores. Su reto es educar en la resistencia a la dominación como una lucha política posible y necesaria, pero acompañada de cambios asociados en las divisiones del trabajo por géneros y a una distribución de recursos generalizada.

## A modo de conclusión

El Movimiento Feminista puede ser visto como una extensión de la orientación Postmoderna, en donde “la ciencia es un texto indiscutible y un campo de poder. La forma es el contenido” (Haraway, 1995, citada en Aguilar, 2008, p. 227) y el género se concibe como un constructo social. El análisis de género y del poder social se transforman en los puntos de partida de esta agrupación que se ha reconstruido con el paso del tiempo, de las crisis y de las tendencias del mundo social. Para Craig Owens (citado en Connor, 1996), el Movimiento del Feminismo, con su influencia postmoderna, es la afirmación de la diferencia y la crítica a las estructuras de poder incluidas en la representación. Allí, la mujer emerge como una auténtica fuerza revitalizadora de lo marginal y de lo sublime (Connor, 1996), en un terreno donde se multiplican los centros de poder y la disolución de cualquier narración totalizadora que pretenda gobernar el espacio de la actividad y de la representación social.

Por esto, el Feminismo, en su constitución como Movimiento Social en el

mundo, hoy sigue aportando a la toma de conciencia de las mujeres, a la búsqueda de condiciones de percepción y al conocimiento de féminas que transformaron las bases para una nueva epistemología y metodología difundida en los medios académicos a través de la publicación de investigaciones, ponencias, congresos y medios de difusión enfocados en la orientación feminista, sus reivindicaciones y anhelos. Estos hechos y características convierten el Movimiento Feminista en “un aprender a percibir las contradicciones sociales, políticas y económicas y a realizar acciones contra los elementos opresivos de la realidad” (Martínez, 2003, p.3), como una perspectiva privilegiada sobre la sociedad y necesaria para problema-

tizar las situaciones conflictivas en que se vive y evitar que queden al nivel de inconsciencia general.

Este panorama refleja que los movimientos sociales como el Feminista, durante las últimas décadas, ha acentuado la sensibilidad pública hacia los problemas de la industrialización y el burocratismo (Werner-Brand, 1992). Asimismo, esta realidad arroja como balance las modificaciones de las actitudes críticas respecto a la modernización de un Movimiento Feminista que se trasladó desde sus reivindicaciones universales, como la igualdad de derechos y la autodeterminación personal, hacia las diferencias de género y la superioridad de la mujer (Werner-Brand, 1992).

## Referencias

- Aguilar, T. (2008). *Feminismo Postmoderno*: D. J. Haraway y S. Harding. Eidos, 222-232.
- Burke, P. (1996). Historia Cultural e historia total. En I. Olábarri, & F. Caspistegui, *La “nueva” historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad* (pp. 116-122). Madrid, España: Universidad Complutense.
- Castells, M. (1973). La emergencia de los movimientos sociales urbanos en las sociedades industriales capitalistas. En M. Castells, *Movimientos Sociales Urbanos* (pp. 2-45). Madrid, España: Siglo Ventiuno Editores.
- Connor, S. (1996). Feminismo y Postmodernidad. En S. Connor, *Cultura Postmoderna* (pp. 169-170). Madrid, España: Ediciones Akal.
- De Sousa Santos, B. (19 de Octubre de 2012). *Los nuevos movimientos sociales*. Obtenido de [http://aprendeonlinea.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/180/Los\\_Nuevos\\_Movimientos\\_Sociales\\_1\\_.pdf](http://aprendeonlinea.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/180/Los_Nuevos_Movimientos_Sociales_1_.pdf):
- Martínez, M. (2003). Epistemología Feminista y Postmodernidad. *Cinta de Moebio*.
- Neveu, E. (2000). ¿Qué es un movimiento social? En E. Neveu, *Sociología de los movimientos sociales* (pp. 16-45). Quito, Ecuador: Ediciones ABYA YALA.
- Passerini, L. (2003). Sociedad de consumo y cultura de masas. En G. Duby, & M. Perrot, *Historia de las mujeres* (pp. 388-409). Madrid, España: Taurus.
- Reverter, S. (2010). La deriva teórica del Feminismo. *Daimos. Revista Internacional de Filosofía*, 153-162.
- Werner-Brand, K. (1992). Aspectos cíclicos de los nuevos movimientos sociales: fases de crítica cultural y ciclos de movilización del nuevo radicalismo de calces medias. En R. Dalton, & M. Kuechler, *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. Valencia, España: Edicions Alfons El Magnanim.
- Wolf, M. (1996). *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona, España: Paidós.